

M-2364
F.2374

AÑO

1873

LA REPÚBLICA

DIARIO POLITICO Y DE INTERESES MATERIALES.

Año II.

Bilbao 2 de Mayo de 1891.

Núm. 122.

2 de Mayo

Hoy conmemora Bilbao un acontecimiento glorioso, y recuerda con júbilo y orgullo una de las páginas más brillantes de su historia.

Si como españoles solemos el despertar del pueblo español, con la ruda jornada de Madrid en 1808 luchando heroicamente contra la invasión extranjera; y el heroico combate del caño en 1866, donde nuestra escuadra demostró cumplidamente que era digna de la que en pasados siglos había mantenido siempre en hiesta la bandera de la patria; como liberales y como bilbaínos, debemos celebrar especialmente la victoria del 2 de Mayo de 1874 en cuyo día terminó el largo asedio que las huestes carlistas pusieron a nuestra villa.

Triste es recordar episodios de fratricida lucha; más cuando en las masas del partido tradicionalista se sostiene con el entusiasmo que antes, la idea de los procedimientos de fuerza, y de guerra civil para conquistar sus ideales, cuando rechaza todas las ventajas que le ofrecen las leyes para ser un país legal, que por la propaganda, la organización y el apoyo que le prestan el clero y la tradición, pudiera influir poderosamente en la marcha política de la nación; en estas condiciones hay que mantener vivo el fervor en las filas liberales, hay que consagrar ciertos días a la memoria de aquellos sucesos que determinaron el triunfo de la idea liberal.

Porque es innegable que el partido carlista no ha aprendido nada desde 1875 hasta la fecha. Es el mismo de siempre. Desde 1873 hasta 1890, mantuvo feroz contienda civil, desde 1874 a 1875, luchó enconadamente contra los principios de la revolución de Septiembre; y si otra vez se presentara la ocasión propicia, lucharía con la misma saña contra la democracia, aunque tuviera que encender mil guerras civiles. No es por lo tanto un partido pacífico; es más bien una secta fanática, que combate principalmente por la intolerancia religiosa y por la restauración de un pasado que pertenece a la historia. Ese partido es una amenaza constante para la libertad y para el progreso, y por lo tanto no cabe con él, ni olvido ni reconciliación.

Mientras no haya desaparecido por completo de la escena política, los liberales todos, tienen que fijarse en él, que es su común enemigo, y vivir prevenidos para cualquier eventualidad.

Con la batalla de Luchana y la liberación de Bilbao en 1875 se creyó que se había dado el golpe de muerte al absolutismo, y sin embargo después de cerca de cuarenta años, tenían lugar a las puertas de Bilbao, los sangrientos combates del Montañón, San Pedro Abanto y las Muecas; y a pesar de eso, preciso es reconocer que el absolutismo sólo espera una oportunidad para renovar la guerra civil.

Y ante esa actitud batalladora, el partido liberal no puede deponer su intransigencia. A la guerra se contesta con la guerra.

Vivamos pues, prevenidos, manteniendo viva nuestra fe, con los recuerdos que nos han legado nuestros antepasados, para hacernos dignos de su memoria.

La previsión de la autoridad.

Después de lo que ayer ha sucedido, cualquiera que se preguntase para qué ha venido tanta tropa a Vizcaya no sabría que contestarse.

Cuéntanos que habría venido para garantizar la independencia de los trabajadores; para proteger a los que quisieran trabajar, de las iras de los que no trabajan; para evitar que los partidarios de la huelga pretendieran ejercer coacciones. Pero no ha sucedido de ese modo. En la zona minera de Triano, en otros muchos sitios, gran número de obreros pretendían dedicarse a sus habituales tareas; algunos de ellos comenzaron, en efecto, su cotidiana labor; pero no pasó mucho tiempo sin que los grupos de huelguistas los hostilizasen, los disparasen piedras, obligándolos en fin a retirarse de las canteras.

¿Qué hicieron las autoridades? Lo

más absurdo, lo más incomprensible; dejar completamente a merced de los huelguistas el monte todo, retirar de allí las fuerzas, y concentrarlas en Bilbao para exhibirlas sin objeto ni fundamento, para hacer alarde de ellas y pasarlas ante los huelguistas que no podían tener otro interés que el de conservar el orden y hacer innecesaria la intervención de la autoridad.

La comisión de mineros ha pasado una comunicación al Gobernador, poniendo en su conocimiento que el derecho al trabajo no ha quedado garantido en la zona minera, que se han llevado a cabo punibles coacciones, y que la seguridad individual ha estado a merced de los huelguistas por haber desamparado de fuerzas todo el dilatado territorio minero de la provincia.

No podemos menos de censurar esa conducta torpe de las autoridades. Habrán pasado a estas horas partes al ministro de la Gobernación, diciéndole que el orden ha sido completo, pero se han guardado bien de declarar que excepto Bilbao, toda la provincia ha quedado abandonada.

Que conste en frente de sus afirmaciones que ha sido tanta su importancia, que han puesto todo su empeño en hacer inútil exhibición de fuerzas, aquí cabalmente, donde el interés de los huelguistas mismos era que el orden no se alterase; y que conste que en cambio, en la zona minera, la seguridad individual no ha contado con un representante de la autoridad que por ella vea; que los obreros que han pretendido trabajar han sido apedreados, y se han visto en la necesidad de huir de las canteras, que toda coacción ha sido fácil por la ausencia de la fuerza pública.

Conste todo eso, y sepamos si esa conducta de las autoridades ha sido solo torpeza, o si ha obedecido a un plan, al de facilitar que el grupo de los huelguistas engrosara, para vanagloriarse luego de haber conseguido el fácil triunfo de conservar el orden en una reunión numerosa, pero interesada en que el orden no se alterase.

¡Pobres víctimas de la libertad!

Triste y doloroso es recordar después de tantos años transcurridos, los azares y vicisitudes de la última guerra civil que tantas lágrimas ha hecho verter en nuestra querida patria; pero como este día se celebra en la villa invicta fiesta por el duro asedio que sufrió en los meses de Febrero al 1.º de Mayo de 1874 por las huestes del carlismo, bueno es recordar algunos hechos para que la juventud que nos sigue los tenga presentes, y temple su ánimo, para defender en la paz, los derechos de la libertad, y combatir en la guerra, a los que hicieron armas contra ella, dando pruebas de que aman y respetan lo que tanta sangre costó a nuestros antecesores.

Mucho se ha escrito del asedio de Bilbao, y yo nada puedo añadir por no haber estado en la plaza; simple soldado voluntario de la patria, sin suficiencia, entonces para conocer la guerra, me vi de la noche a la mañana en el teatro de ella, en los campos de Somorrostro; no enfrente de un ejército extranjero que pretendiese usurpar un pedazo de tierra de nuestra querida España, sino de un ejército de hermanos, de hombres que días y horas antes habían sido compañeros.

¿Qué sucedió en aquellos campos tan animados hoy con los silbidos de las locomotoras, el estampido de los barrenos y la alegría y tranquilidad de los diez ó doce mil obreros que los trabajan?

A pesar de hallarse unos 35 ó 40.000 hombres entre los dos ejércitos, coronados sus alturas con blancas banderas de campaña (cual si fuese la romería de San Antonio de Triunfo) la gente joven y lucida, no dibujaba la alegría en los semblantes de todos aquellos hombres; ocultas estas misas en los días de descanso, esperando como legiones cansadas, ocasión para descargar las armas aquellos ejércitos de españoles frente a frente; demacrados por los recios tiempos de agua y viento que tenían que soportar; ojerosos por falta de sueño y de tranquilidad; negros y rojos por el humo de la pólvora y el polvo del mineral; decalados unos, con remiendos otros, y los más llenos de miseria; esperábamos siempre impacientes los toques de las cornetas pa-

ra lanzarnos a la lucha y dar término a una vida tan penosa.

No es la guerra la que desanima al soldado, pero sí un temporal riguroso y constante como el que soportábamos en Somorrostro; a mí que estuve acampado en Monte Esquina desde los primeros días de Febrero al 15 de Junio de 1875 no me impresionó el duro frío ni la mucha nieve; a pesar de que hubimos de llevarnos varias veces por venir sobre nosotros la tienda de campaña bajo el peso de la nieve; pero el temporal de Somorrostro con sus fuertes vientos huracanados y la lluvia torrencial y constante, sin más amparo y abrigo para resistir la que la estrecha mancha de campaña, pues las tiendas de lienzo ó lona las destrozaba y llevaba el viento, y en medio de unas trincheras llenas de los huesos de la soldada más fuerte y le debilita para el combate.

Hubo en la primera decena de Abril una noche oscura y borrascosa, en que al hacer el relevo varias compañías de un regimiento se extraviaron y fueron a parar a las posiciones de enemigos cercadas por la línea de San Pedro Abanto donde se hallaban los carlistas.

Solo tenían a dar animación a aquellos campos que parecían desiertos unas veces y otras cubiertos de masas móviles, que parecían salir de las entrañas de la tierra; las cornetas, instrumentos que preparan la guerra y hacen lanzar a los combatientes a la pelea. De esta manera, entre el estruendo del cañón, el ruido y continuo fuego de miles de fusiles el choque de las bayonetas, y los ayes del moribundo; avanzando unas veces, retrocediendo otras para acometer con más ardor enseguida, íbamos a la victoria la derrota cual enemigos encarnizados, sin considerar que los que combatían eran hijos de la madre patria y los parientes ó hermanos.

¿Cuántos amigos de menos nos encontrábamos en un día de otro? Y sin embargo no había en aquellos momentos, ni un recuerdo para el pariente, compañero ó pasano, que no se encontraba aquí hay al caer el día, ¿se decía, Nada que le hayido herido, ¿y de mí paisano?... Cúo muerto a mí lado y tuve que saltar encima de él.

Y ¿ya visto a mi hermano?... Si, cuando cargamos a la bayoneta, le vi en el suelo y me pidió auxilio, pero ya ves como anduvimos... Los carlistas mataron al soldado y al soldado... ¡que buenos eran! Llegaban las víctimas delante de nosotros concluido el combate. Sin un 4 Dios para el paisano y amigo, ni una lágrima para el pariente ó hermano. ¡Pobres víctimas!

Era en cambio graciosa y entretenida la conversación que sosteníamos avanzados. Los carlistas gritaban; guris, negros, atos bien las alparagats; que entréis en Bilbao, cuando el gato como el bilbaíno; y nos enseñaban una bacalada en un gato muerto.

Nosotros, cuando la artillería hacía fuego, les decíamos: caruncas, carcas, al va la corona para vuestro señor y porturriamos en grito de alegría cuando las granadas llevaban a San Pedro Abanto, Santa Juliana ó las trincheras del Montañón.

Sucedió en los últimos días de Abril cuando se realizó el ataque para el levantamiento del sitio de Bilbao, que a él de que el enemigo no cargara en masa sobre las divisiones de nuestro respetable y llorado general Concha, la artillería establecida en la línea de Somorrostro, impidió un nutrido fuego contra las posiciones de San Pedro y Santa Juliana; tanto más cierto era el disparo del cañón, mayor era nuestra alegría y mas arborizábamos para la pelea; no nos autorizaba el fuego de cañón del enemigo, ¡despreciábamos por la ventaja que sobre el teníamos y por que al hacer fuego no uno ó dos cañones de que disponían en encima de ellos 10 y 15 granadas a 1 vez; obligándonos a abandonar las piezas. Todo favoreció nuestro proyecto de destruir a los carlistas un nutrido y fuerte nutrido de cañón, al que contestaba la debilitante el fuego del enemigo; pero amanece el día 20 triste y cubierto, con una lluvia regular y tranquila amenazando la tempestad, vino a sorprendernos una espantosa detonación salida de la batería de grueso calibre establecida

entre las Carreras y los barrios de Pucheta y Murrieta. ¡Que silencio en aquel momento! ¡Que asombro para los que fuimos al lugar del suceso! Restos humanos, compañeros nuestros espurados y heridos por el suelo; no, imposible describir el cuadro que ofrecían las víctimas de cinco desgraciados artilleros hechos pedruzcos. ¡Que poco duró aquella escena para recoger y dar tierra a sus restos!

Apercibido sin duda el enemigo de las desgracias que había ocasionado el horrible estampido, prorumpió en gritos de alegría diciendo, bien por San Pedro y redoblando sus descargas desde la falda del Montañón.

Al amanecer del último día de Abril, empezó la consabida diada del tiroteo entre ambas avanzadas con más viveza que los días anteriores, pero cuando más se redobló por los carlistas, fué durante la tarde y noche en que disponiéndose a la retirada, quisieron arrojar el peso a sus enemigos para marchar desembarazadamente en su huida.

Esperando estábamos al amanecer del día primero de Mayo que se reanudara por los carlistas sus descargas cerradas, así es que, ocultos en nuestras posiciones no sabíamos lo que obedecía aquel silencio sepulcral que reinaba en toda la línea del Montañón a Santa Juliana a pesar de reflejarse un sol espléndido en el campamento.

Varias avanzadas salieron al descubierta, se dejaron ver, y... ¡Oh alegría! un grito de entusiasmo resonó en todo el campamento y a la carrera coronamos las cumbres y desgraciadas alturas del Montañón y nos posesionamos de las iglesias de Santa Juliana y San Pedro Abanto. En esta última tuvo la satisfacción de hallarme entre los primeros.

Poco tiempo pude contemplar el triste espectáculo que ofrecía aquel templo sagrado con tanta muralla y lleno de escombros el destruido de las granadas; pues habiendo tocado una y media general, tuve que abandonar el recinto y marchar con el batallón hacia Portugalete. Al pasar nuevamente por delante de la iglesia, experimenté una gran emoción que me obligó a decir: Adios Somorrostro y San Pedro Abanto!

A cosa de las 11 de la mañana del día 1.º entramos en Portugalete, deseando que llegase la hora de marchar sobre esta heroica villa, y disfrutar de la inmensa alegría que nuestra entrada había de producir en ella; sin embargo, apesar de ponernos en marcha los días 2, 3 y 4 conduciendo parte de la artillería, vimos de fraudadas nuestras esperanzas de visitar la capital y estrechar la mano de los sitiados, pues efecto de no existir el puente de Luchana para pasar la artillería, tuvimos que regresar nuevamente a Portugalete, y salir a los pocos días en busca de nuevos combates.

Hoy, que cesaron aquellos desgraciados tiempos de luchas intestinas, dediquemos un respetuoso saludo a los ilustres generales que nos llevaron a la victoria, y un abrazo a los compañeros de armas de Somorrostro y a los esforzados voluntarios y tropas del sitio de Bilbao en 1874.

¡Llor y gloria a las víctimas de la libertad y de la Independencia Española en 2 de Mayo de 1868 y 1869!

U. S. M.

El incendio de los Astilleros.

No encontrando en los periódicos de la noche nuevos pormenores que añadan algún interés a la relación que hicimos en el primero de nuestros suplementos de ayer, reproducimos íntegro, añadiendo algunos detalles a aquel relato, para que lo conozcan nuestros suscritores.

A cosa de las tres de la mañana un resplandor vivísimo se proyectaba a gran distancia en derredor de los Astilleros del Nervión, de un lado por la dilatada vega que se extiende a la izquierda de la ria, y de otro por la ria misma hasta los más lejanos términos de Axpe.

En los talleres de Altos Hornos, apenas de ser apercibido el resplandor, intente aquella enorme hoguera, se hizo sonar el pito de alarma y se preguntó por teléfono qué sucedía. Obtenida la respuesta el director de la Fábrica y una brigada de socorro salieron con material apropiado para combatir el incendio.

También acudieron el personal de la

fabrica San Francisco y muchos vecinos de Baracaldo y de Sestao.

El fuego debió haber sido la cosa de la zona de la madrugada, pero pasó inadvertido, hasta que hubo tomado algún incremento, tanto que hacia ya perder la esperanza de dominarlo.

El incendio comenzó en el almacén de efectos, donde entre otras cosas, guardábanse barricas de petróleo, aguaras, aceite y galletas. Una gran multitud de obreros debió haber expulso según la versión que ha dado el guardia-almacén, que supne además que el algodón sufrió, fue el que debió prender primeramente.

Sea como fuere, las barricas de sistan- ción infla nubes esteras, y se expandió el líquido, comunicando el fuego a otras barricas, a los anseres almacenados y a las mismas paredes y la techumbre del edificio.

La rapidez con que fue preciso cons- truir estos, obligó a hacerlos de madera y el calor formado de materia no in- flammable explica la rapidez con que hubo de propagarse el devastador elemento.

Efectivamente dos horas todo lo más puede decirse que ha durado el fuego, y en dos horas los perjuicios que ha ocasionado son incalculables. El almacén de fudición, los de modelado, las oficinas todo esto no era a las cinco de la mañana sino una hoguera inmensa, en torno de la cual se agitaba una multitud de obreros mirando los males más impotentes para combatir, aquel tremendo desastre, otros haciendo funcionar desesperadamente las bombas.

En el taller de ajuste, se encontraba el condensador principal, destinado al cruceo anterior. Terrestre, inutilizado además de todas las máquinas, como también los talleres de pulidores y afiladores.

El taller de fundición de hierro y co- bre se ha estropeado por completo, y con él las muchas piezas construidas para los cruceos, pudiendo asegurarse que era lo más necesario de los Astilleros.

En el taller de remaches todo está en horrible confusión. El tejado de zinc ha venido al suelo sobre las máquinas y poleas.

Las tres calderas que aun faltan co- locar al cruceo anterior. Maria Teresa y otras dos sin concluir, destinadas al Vi- cay, no parecen haber sufrido mucho, pero los maderos sobre los que descansaban, estaban aun ardiendo, cuando vi- stamos aquellas naves.

A las siete no quedaban sino las ar- mazonas de los edificios incendiados. Solo han escapado, del voraz elemento los ta- lleres de carpintería y los de construcción de piezas de artillería.

Las pérdidas son enormes: calculán- se en ocho millones de reales. El edificio estaba asegurado.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

El meeting de Ortuella.

En toda la zona minera de la parte de Triano, las canteras han estado desiertas. A uno y otro lado del tren que nos condu- cía, los ferrocarriles aéreos no funcionaban ni tampoco los ferrocarriles mineros, y en los camiones de las distintas em- presas se veía una fila de vagones abandonados.

En Ortuella la animación era gran- dísima; largas cordones de obreros afilaban por las distintas carreteras en dirección a la villa, y el fronton con ser tan espeso, so- se era estrecho para contener aquella muchedumbre.

No faltaba de 3,000 el número de los obreros que se reunían en el fronton a las nueve y media, hora que el meeting debió principio. En el centro del enla- zado los Comités de Guerra tremolaban artísticas banderas rojas con el lema «Vi- va la jornada de ocho horas» y Ortuella, Gallastra, Campillo, Labarga y Las Ca- rreras.

A las nueve y media dió principio el meeting y el presidente concedió la pa- labra al señor Perezagua.

Perezagua: En nombre de los socialis- tas de Bilbao, es dirijo fraternal saludo. Hoy, el día 1.º de Mayo se afirma nues- tra solidaridad por vez primera, y con la misma presteza con que hoy en nombre de la fraternidad habéis dejado los instru- mentos de trabajo, mañana, cuando sea- mos más fuertes debéis empujar el fusil de la revolución.

La clase trabajadora no está hoy en condiciones, para la guerra; hoy nos li- mitáremos a celebrar una reunión fraternal en Bilbao, y si no armésemos, a la fuerza que nos oponga la burgu- a, ya estaremos en disposición de cortar todas las ramas del árbol social; y nadie podrá contener la avalancha. (Aplausos).

Al son de la maraca nos daremos fraternal abrazo en la Plaza de Toros, juntaremos las banderas de todas las federaciones, pero es preciso tener en ri- dículo a ese gobierno y hacerle ver que la prudencia está de nuestra parte.

La prensa asiladora decía el año pa- sado, que aquí no habíamos socialistas, y que para que la manifestación resultase ha- bíamos tenido que hacerla el día 4 que era festivo. Ahora verá todo el mundo que no es así, que un día de labor to- dos dejan el trabajo para fraternizar con todos los obreros del mundo.

No habremos más aquí, ¡viva los trabajadores!

El compañero Varela: Este acto cons- tituye un episodio grandioso. Tiembla la burguesía porque este acto convoca- mos a la contestación con el desprecio.

¿A que vienen diciendo que si hay huel- ga pararán el trabajo? ¿Que se avergüen Como el Cid dijo que por cada año que

le desterrara el rey, él se desterraría a ro- nosotros por cada año que ellos pararan, paráramos un año. (Risas y aplausos).

No lo harán porque viven de nuestro trabajo. Han ayes que venimos expro- piados de este suelo, y seguimos tan pobres como antes. No lo harán; por que hay un gran peligro en dejar mucho tiempo sin trabajo una masa inmensa de población. (Aplausos).

Ved como hemos contestado a su pro- vocación: todas esas canteras están des- iertas. (Risas).

En este día que los obreros de todo el mundo reclaman contra el capital, faltar a este acto hubiera sido monstruo- so.

La clase capitalista ha concluido su misión y está llamada a desaparecer; hoy se siente confusa; ataña sus preocupa- ciones religiosas y políticas, y hoy se re- tiere y tiembla como la fiera en su cu- biel, al ver que todos los trabajadores se asocian y organizan.

Peristamos no puede se acordaba ante de nosotros y hoy los gobiernos son los primeros en pretender involucrarnos.

Algunos nos escabell a ambicio- sos políticos, y después de batirnos para que se encumbraran, nos han dado con el pie. Separámonos de ellos y ya no- es de otro de lo que pedimos sin necesi- tar la fuerza.

Vayamos todos a Bilbao en grupos pe- quenos, no sea que si son de 19 se unan, sino una hoguera inmensa, en torno de la cual se agitaba una multitud de obre- ros mirando los males más impotentes para combatir, aquel tremendo desastre, otros haciendo funcionar desesperadamente las bombas.

En el taller de ajuste, se encontraba el condensador principal, destinado al cruceo anterior. Terrestre, inutilizado además de todas las máquinas, como también los talleres de pulidores y afiladores.

El taller de fundición de hierro y co- bre se ha estropeado por completo, y con él las muchas piezas construidas para los cruceos, pudiendo asegurarse que era lo más necesario de los Astilleros.

En el taller de remaches todo está en horrible confusión. El tejado de zinc ha venido al suelo sobre las máquinas y poleas.

Las tres calderas que aun faltan co- locar al cruceo anterior. Maria Teresa y otras dos sin concluir, destinadas al Vi- cay, no parecen haber sufrido mucho, pero los maderos sobre los que descansaban, estaban aun ardiendo, cuando vi- stamos aquellas naves.

A las siete no quedaban sino las ar- mazonas de los edificios incendiados. Solo han escapado, del voraz elemento los ta- lleres de carpintería y los de construcción de piezas de artillería.

Las pérdidas son enormes: calculán- se en ocho millones de reales. El edificio estaba asegurado.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

En el exterior de los astilleros, se ha fijado un cruceo haciendo sabrá los obre- ros que esan los trabajos por consecuen- cia del siniestro ocurrido.

Solo trabajarán los carpinteros, molde- radores y quehacidos de los talleres, segun se dice, uno mil quinientos obreros.

ra que enviáramos la exposición por el co- rreo al mar, como lo hicimos a sus manos ya no se encargamos de que lleguen nuestros deseos a sus oídos. (Grandes aplausos).

El compañero Albas después de ma- nifestar que confiaba en que la senatez de los obreros haría que no tuviese la fuerza armada que el par, derrama el sangre del pueblo, se lamentó de que el gobierno violando la Constitución ha- biese prohibido la manifestación que se proyectaba, autorizando en cambio la proce- sión cívica, que más escarmecia que honraba la memoria de los mártires de la libertad.

Jamás, continuó, ha presenciado el mundo un espectáculo como este que ofrece la clase trabajadora de Europa y de América, unidos todos para pedir el establecimiento de la jornada de ocho ho- ras.

Estas reformas que pedimos sabemos bien que no perjudican a la burguesía, somos conscientes y sabemos a donde vamos.

En este momento a consecuencia de una palabra que pronunció uno de los oyentes se produjo un gran tumulto, grandes grupos precipitándose a las puer- tas produciendo la confusión consiguiente.

Al fin calmada la agitación un tanto se oyó decir a Perezagua: si alguno intenta- se perturbar el orden es un miserable ven- dido a la burguesía, señaleme podrá el tal que lo haga más cerca y permanec- en vuestros sitios.

Restablecido el orden terminó brevemente su discurso el compañero Albas. El compañero Hernandez con tonos energicos abogó por la federación de los obreros tratando de convencer a los no asociados que se asociasen.

El Gobierno, dijo, que no autoriza nuestra manifestación y consiente la de la proce- sión cívica de mañana. ¿Pero que remedios de perturbarla para dar otro ejem- plo de nuestra cordura, para que conste que se nos ha violado nuestro derecho.

Tomó la palabra el compañero Canon que comenzó diciendo:

«En la sociedad hay solo ladrones y robados, los ladrones son ellos y los robados nosotros».

Los burgueses disponen del clero, que es la hipocresía; de la fuerza y de las ba- yonetas que son las fuerzas que sosten- gnos logremos hundirle como le hundire- mos la caba.

La senatez y cordura de que estais dando ejemplo demuestran que el par- tido socialista es un partido serio y fuerte, y cuando esto os llame a un meeting o a una reunión cualquiera id, que ayu- dando los vuestros a vosotros mismos.

Guardad en las calles el mismo orden que aquí para no resultar incoherentes. Estas bayonetas nos esperan con in- tención que los comprendieris y que de- bamos hacer frente a toda cosa.

Acudid a las listas en las elecciones llevando siempre la candidatura socialis- ta y aunque habido quien ha dicho que el que no va a votar será el que no va a votar, el compañero Iglesias habían sido comprado por los burgueses, no lo creáis que Perezagua e Iglesias no se ven- den, por que han conciencia y solo se ocupan de trabajar por la emancipación del obrero.

De lo que he de protestar es del abuso que con los trabajadores comete el go- bierno, negándonos permiso para cele- brar una manifestación en pró del expro- priado mientras permite que celebren los explotadores otro escandaloso.

La fiesta que ellos celebran es la jornada en que los obreros víctimas de sus hermanos que perdieron el cuero mien- tras ellos se llenaban de dinero.

Termina protestando de la proce- sión cívica, dando la palabra a la clase tra- bajadora y gritando: Abajo la burguesía!

(Cada párrafo era una salva de aplau- sos por el fogor orador).

Usó de la palabra otro orador, cuyo nombre no conocemos, abogando por la supresión del trabajo de las mujeres en estado de preñez que van por las minas, los últimos de demuno, acuden a ga- nar un jornal miserable.

Encareció a todos que acudan a apo- yar a los candidatos socialistas en las elecciones para concejales, y aun para di- putados provinciales y si es posible para diputados de Corte.

Dió un viva a la revolución social, y otro a la jornada ideal de ocho horas.

Al subir a la tribuna el compañero Va- rero un aplauso resonó en la plaza.

Hecho el silencio Varela manifestó que iba a hablar en nombre de la Agrupa- ción de la Arboleda.

Expuso lo satísico que estaba del éxito logrado por los obreros en la fiesta del 1.º de Mayo, sito que era augurio feliz de lo mucho que podían hacer.

Manifestó que pesar de las amenazas de los burgueses que dijeron que cesarían en los trabajos por un mes, si los obreros no acudían hoy a trabajar en las minas, estos despreciando amenaza han acudi- do a donde les estaba su conciencia y su deber y a un solo trabajador hatoma- do las herramientas en toda la zona mi- nera.

Hoy, dijo, se realiza el manifiesto del inicio Carlos Mat publicado en 1847 en que decía a los obreros: uníos; pero como veis los obreros se unen para per- der, exponiéndose en cambio a ganar un mundo.

Más es cosa que tenerse temo a bro- ramos, todo es apuro de fuerza que el Gobierno despliegan esta ocasión en que tenemos que puntar dónde está el enemigo.

Si somos obrescosos que reclama- un derecho que los burgueses nos niegan, obligando al Gobierno, su pro- tector a reducirnos un local, a ence-

rnarnos no por eso nosotros dejáremos de cumplir nuestra misión, siguiendo el camino emprendido para lograr lo que pretendemos por la paz y por la justicia.

Se nos niega el derecho consagrado en la Constitución, para manifestarnos, y unimos en un abrazo fraternal, en lazo de amor, y en cambio se concede a los burgueses la manifestación que represen- ta el odio entre los hombres.

Protestamos por eso del procedimiento de las autoridades, porque la página más brillante de la historia de los trabajadores es esta fiesta universal en que todos nos unimos para pedir la jornada de ocho ho- ras.

No paráramos ahí; conseguido eso, seguiremos persiguiendo a los burgueses hasta la última trinchera y conseguir su venimiento.

Basta palabrería vana; hecho, unión, fortaleza, y ánimo para perseguir nuestro ideal.

La burguesía de hoy es más encanalla- da y corruptora que el antiguo feudalismo; éste tenía la religión como ideal, y los burgueses de hoy no tienen ni patria, ni religión, ni corazón, y solo se ocupan del tanto por ciento.

Perezagua resumió los discursos y re- comendó de mayor prudencia.

El desfilé no ofreció ningún detalle de interés.

La comisión encargada de abrir la sesión de la Comisión del Comercio, convocó a los señores accionistas a una junta general extraordinaria para el día 14 de Mayo a las tres y media de la tarde en el salón de actos del Instituto, para nombrar la junta de gobierno que procederá a la constitu- ción de la sociedad de la compañía con las demás facultades que le conceden los estatutos.

La comisión suplica a los señores ac- cionistas a más puntual asistencia por que con arreglo al artículo 66 de los esta- tutos para poder celebrar junta extraordi- naria, se requiere que estén presentes o representados los poseedores de la mitad más una de las acciones adjudicadas.

Restaurant y café de San Fernando, calle Nueva, núm. 7, planta baja, único en su clase.

Servicio a la carta y por cubierto des- de 2,50 en adelante.

Café caracolillo de Puerto Rico y lico- res de las primeras marcas del país y ex- tranjero.

Nanzanilla de Sanlúcar al pas. 0,13 la caña y pas 2,50 la botella.

La cocina de este restaurant está a cargo de D. Alfredo Sclero cocinero que fué en Fornos (Madrid) y en Bilbao Sca- la y la Prusiana.

El negocio de su socio, cono- cedor y práctico acreditado en esta Invi- ta villa y su provincia.

Venid y os convenceréis de la bondad y entonces dirán: El que quiera probar cosa buena... que se venga aquí.

Calle Nueva, núm. 7, planta baja.

Telegramas.

Servicio particular de LA REPUBLICA. VALLADOLID 1.-2,5 t.

Reina completa tranquilidad en la población.

Se encuentran cerrados la mayoría de los establecimientos.

Los panaderos se declaran ayer en huelga.

En los talleres de ferrocarril donde se han paralizado los trabajos, se aguardan mañana, pues la parada solo se ha hecho por compañeros.

VALLADOLID 1.-5 t.

Se ha celebrado el meeting anunciado en la plaza de toros. El presi- dente pronunció un discurso muy sen- sato recomendando a todos la ilus- tración de la clase obrera, basa de su generación.

Los demás discursos carecieron de importancia.

El orden ha sido completo.

MADRID 1.-8,40 n.

En Zamora, Oviedo, Guipuzcoa y Zaragoza, se han celebrado sin novedad los meetings anunciados. En todos ellos se pidió la jornada de ocho horas.

En Alcoy todos los obreros han tra- bajado.

En Cadix se reunieron 300 anar- quistas que intentaron recorrer las calles, llevando una bandera roja. El coronel de la guardia civil les arengó y los manifestantes insistieron en su actitud. La guardia civil cojió bayo- netas y la multitud desapareció como por ensalmo. Se efectuaron algunas prisiones y quedó restablecido el orden.

En Valencia, el meeting celebrado en la plaza de toros, ha sido pacífico, resultando después de tantos anun- cios que todos los obreros trabajan menos los panaderos. La administra- ción militar surte de pan en la pobla- ción.

En Málaga la tranquilidad ha sido completa a pesar de haberse declarado en huelga los obreros.

En Huelva todos trabajan.

MADRID 1.-9,21 n.

En Madrid la tranquilidad ha sido absoluta. Las tiendas han permaneci- do abiertas todo el día. Las calles se-

hallaban menos concurridas que de ordinario. Las tropas estaban acarta- ladas, y en los edificios públicos ha- bía retenes ocultos.

En los meeting celebrados los ora- dores censuraron al gobierno por ha- ber prohibido la manifestación.

El compañero Iglesias dijo que se debe convertir el ejército para que ayude a los obreros a destruir la bur- guesía, pero que en la ocasión pre- sente aqul se hallaba con el gobier- no.

El obrero Ramos censuró a Salme- ron, y el hijo de este que se hallaba en el meeting defendió a su padre, produciéndose un ligero tumulto, a los gritos de «fuerza esa». La reunión ter- minó tranquilamente lanzando al- gunos silbidos de los que nadie hizo caso.

Los meetings anarquistas han re- sultado ridículos y los de los socialis- tas han revestido mucha seriedad y senatez.

MADRID 1.-10,4 n.

En el Senado se han reunido los ex-ministros fusionistas acordando que el Sr. Gullón intervenga en la discusión del proyecto de amnistía a favor de la concesión del indulto a los desertores.

La sesión careció de interés.

MADRID 1.-11 n.

El Sr. Muro consuma un turno en la discusión del Mensaje ocupándose principalmente de la crisis llamada del mal al morir Alfonso. XII y de la crisis del hambre 6 de las orzo- nadas del general Martínez Campos como se ha dado en llamar a la en- trada de los conservadores en el poder.

Manifestó su extrañeza de que la so- lución de la crisis se verificase des- pués del viaje del archiduque A. Verto.

El Sr. Pidal llamó al orador que in- sistiese en sus operaciones, a pesar de las fuertes campañas de la presi- dencia.

La mayoría protesta, y después de restablecido el orden contesta el señor Silvea negando que la solución de la crisis tuviese intervención extranjera.

El Sr. Bosch y Fustiguera consu- me el segundo turno ocupándose prin- cipalmente de la cuestión social.

MADRID 1.-11,30 n.

La comisión de Unión Obrera con- puesta de siete albanes, estuvo en el Congreso entregando al Sr. Pidal una exposición en la que se pide la refor- ma de la ley de expropiación y que se activen las obras públicas.

El Sr. Pidal exhortó a la tem- planza ofreciéndoles que transmitira la petición a la cámara. Un comisi- onado advirtió que lo mismo les dije- ron el año pasado.

MADRID 2.-12 m.

En Oviedo 500 mujeres recorrieron las calles promoviendo desórdenes, silbaron al gobernador dándole muer- tes. En el meeting celebrado después no ocurrió nada de particular.

En Barcelona se celebró el meeting 15.000 obreros.

El gobernador ha recibido multitud de anónimos amenazadores. Varias fa- bricas se han cerrado aunque se tra- baje en la mayoría de ellas. Los obre- ros apedrearon la puerta de la «Espana industrial», y ejercieron libremen- te cuantas coacciones quisieran.

En los pueblos de la provincia rei- na completa tranquilidad.

CORRESPONSAL.

NOTA A la hora de cerrar esta edición, no hemos recibido más tele- gramas.

Lotería Nacional.

PREMIADOS CON 300 PESETAS.

Decena y Centena

629 689 151 402 171 384 050 889

295 600 420 306 295 757 061 452

120 428 852 016 620 338 105 793

399 318 359 823 075 030 291 931

MIL.

995 742 456 201 471 940 562 150

308 181 940 565 150 194 084 045

374 765 107 131 532 591 240 142

173 188 632 260 853 801 711 278

485 746 470 589 201 022 663 001

108 990 808 618 995 269 888 095

Tres mil.

399 310 760 475 877 938 935 087

622 718 391 795 055 130 115 070

305 756 518 613 692 397 195 168

692 502 099 688 221 772 306

Cuatro mil.

693 067 397 978 487 758 513 632

335 405 904 791 039 347 304 442

104 765 185 520 409 285 076 016

345 267 839 226 238 079 031

Seis mil.

649 862 441 797 267 987 162 595

743 556 465 374 794 740 994 122

843 568 079 797 893 051 011 248

321 473 070 444 560 574 383 983

053 231 186 222 354

Cinco mil.

191 694 780 927 118 682 790 630

<

UCHAY Y COMPA

CALLE STA MARIA
ESQUINA A LA DE JARDINES
BAZAR DE LAS 3 PUERTAS
BILBAO

ELEGANCIA
SOLIDEZ
ECONOMIA

MUEBLES

FABRICA
DE
CAMAS DE HIERRO
CON PRIVILEGIO
DE
INVENCIÓN

FABRICACIÓN
DE COLCHONES DE MUELLES
DE
VARIOS SISTEMAS
TELÉFONO 120

Bisutería, Optica y Metal blanco.

RELOJERÍA



Manuel Aragonés.-Arenal, núm. 16.

JOYERIA Y PLATERIA.

**ALMACÉN DE MUSICA, PIANOS,
ÓRGANOS E INSTRUMENTOS PARA BANDA Y ORQUESTRA**

LOUIS E. DOTÉRIO

8, DOÑA MARÍA MUÑOZ, (FRENTE A LA AUDIENCIA)
TELEFONO, NUM. 240.-BILBAO,
SECURSAL EN SANTANDER, 34, BLANCA.

ÚNICO REPRESENTANTE
DEPOSITARIO DE LOS TAN RENOMBRADOS PIANOS ERARD.
La primera fábrica del mundo y de todos los pianos de primeras calidad, collada de oro
POSICIÓN DE PARÍS.
 Venita al contado,
 una barata, que nos los daremos a plazos
 desde 18 reales a 1 mes.
 Pianos Erard, Pleyel, Hoyer,
 Gaveu, Böselet, y Pianos, y de todas las
 principales fabricas garantidas.
 Pianos de doble escape, desde
 4.800 reales.
 Igualiter, y de todos los Cambios.
 Casa la mas barata de España y la
 mas importante de esta región.

Garbanzos baratos.

En el almacén de los Sant. s. Juanes se venden garbanzos desde 4 reales el celemin.—Alubias desde 4 reales el celemin.—Arroz de Valencia, superior, desde 5 reales el cuarto de arroba.—Jabón desde 5 reales el cuarto de arroba.—Aceite de oliva 16 reales el cuarto de arroba.—Bacalao desde tres perras la libra hasta tres reales.—Tomate superior, sin color *a podido*, y que no está uégro como lo venden otros, 4 real la lata.—Pimiento de primera, superior, garantizado, 4 perras la lata.—Bajías de color rosa, rojo, azul, transparentes y estéticas, más barata que en ningún otro almacén de Bilbao.—Aceite especial para mecer el más refinado y puro que hay en el mundo (ha sido premiado 72 veces).

El dueño del almacén de los Santos Juanes, frente al Hospital, garantiza todos sus géneros y devuelve el dinero al que no esté conforme con ellos.

IMPRENTA COMERCIAL
DE
ELEALDE Y BALZA

Calle de la Esperanza, (frente al Convento)
SUCURSAL: Bidebarrieta, (Bazar de armas)

Este Establecimiento, montado con todo el material más moderno en el ramo de tipografía ofrece á sus favorecedores toda clase de trabajos concernientes al mismo, como son: Circulares, Talonarios, Facturas, Membretes, Sobres, Prospectos, Recibos, Tarjetas, Billetes, Libros de comercio, Estados de ferrocarriles, minas, etc., etcétera sea cual fuere su tamaño, todo ello á precios sumamente reducidos.

NOTA DE PRECIOS DE LOS ARTÍCULOS MÁS CORRIENTES

Tarjetas visita buena cartulina, desde 1.50 Pts. ciento.		Papel comercio con membrete desde 7.50 Pts. resmilla.	
Id. Id. de color	Id. 2 Id. Id.	Sobres de color, buena calidad	Id. 11. 6 Id. Id.
Id. Id. talco	Id. 6 Id. Id.	Facturas en cuartilla	Id. 10 Id. Id.
Id. anuncios	Id. 15 Id. Id.	Id. en medio pliego	Id. 17.50 Id. Id.

EL GLOBO
GRAN BAZAR DE SASTRERÍA
9-CORREO-9.

Participamos á nuestra numerosa clientela y al público en general, el haber recibido un surtido de géneros para la temporada de invierno, de lo de más gusto y novedad de las principales fábricas del reino y del extranjero, y por las grandes partidas que se han comprado, pueden venderse á precios muy económicos.

Trajes á la medida de pura lana, de 6 á 22 duros. Capas bien enteras, emboros novedad y paño garantido, de 6 á 22 duros.

No comprar sin antes visitar dicha casa.

No comprar sin antes visitar dicha casa.

CORTE Y CONFECCIÓN INMEJORABLES
PRECIO FIJO.

9-CORREO-9. EL GLOBO 9-CORREO-9

GRAN SURTIDO
de lámparas
APARATOS
PARA GAS, ETC.

HOJALATERÍA, LAMPISTERÍA Y FUMISTERÍA

L U I S C A S A J U A N A

LOTERIA NUMERO 2 JUNTO A LA CALLE DEL CORREO

BILBAO.
 TELÉFONO, NÚMERO 175

TALLERES

para toda clase de construcciones
y composturas
EN DICHS RAMOS

dejar á ese muchacho obrar como quiera; es activo, resuelto y buen marinero, y hará más por sí mismo de lo que nosotros pudiéramos hacer. Se ha amarrado una cuerda alrededor del cuerpo y esto casi es una garantía contra todo nuevo peligro.

Sin embargo, Dutton cogió un trozo de cable viejo con objeto de atar con él las dos puntas de la driza a cuya extremidad iba a suspenderse el joven. Sin aquella precaución habría bastado que una de las dos puntas se rompiera para que la otra se escapara del mástil, y fuese precipitado en el abismo. Pronto anunció la tensión de la driza que ya sostenía su peso. El jóven marino necesitaba un prodigioso esfuerzo para subir a una altura considerable con ayuda de una cuerda tan delgada.

«En esta manera sido más gruesa, aque-
lla habia sido un juego para yo, alarimo
tan joren y tan fuerte, tanto más, cuanto
que podía ayudar, en posesia sus pies ap-
oyando en las rocas, pero, inmisos con
aquella debilidad, le parecio que se le va-
la toda la montaña detrás de sí. Al fin
agarró su cabeza algunas pulgadas por
encima de las rocas, apoyando en estas
los pies y su cuerpo, como si de hecho ad-
quiriera fuerza, como si en verdad se le con-
firmara como se confirma, se desvía del al-
tísimo socorro, socorro, padre! inimi-
clamó. Múldre, cubriendo por el Frostro

fernal. Sir Wycherly tenía por principal debilidad un profundo desprecio a toda las descendencias de Inglaterra, desprecio que parecía la condición esencial de toda metrópoli respecto de sus colonias. Es un sentimiento natural en el hombre apropiarse un grado de superioridad proporcionada a la importancia de la colectividad a que pertenece.

Según esto, el habitante de una buhardilla de cualquier barrio de París ó de Londres se cree fácilmente superior al habitante de una casa confortable en una aldea.

En aquella ocasión el sentimiento de Inglaterra era tanto más fuerte con relación a las colonias del Norte, cuanto que estas habían conservado siempre los sentimientos democráticos é independientes que las habían dado nacimiento.

De otra parte, el joven Wycherly sentía con mucha viveza todas las bromas sobre su país natal. Verdad es que se consideraba todavía como inglés, que era profundamente realista y habría defendido aun a costa de su vida, el honor y los intereses de Inglaterra contra cualquier nación extranjera. Pero cuando le hablaban de la rivalidad entre la Europa inglesa y la América inglesa, él aparecía como un niño que dice: «como era antes todo virginiano cuando se trataba

encontrábase también allí, vestido de luto riguroso por la muerte del juez, su padre putativo.

Este joven desde hacía algún tiempo vivista con frecuencia la estación, al tanto por participar de todos los gustos de su lado por el aire del mar y la vista del Océano, había encontrado ya muchas veces al mismo homónimo, y cada una de ellas por lo menos amistoso que la anterior, y esto por un motivo que ambos comprendían perfectamente. Al encontrarse aquel día reunidos de nuevo, el saludo que cambiaron tenía algo de altanero y de poco cordial; hasta se podría decir que sus miradas eran hostiles, si no irónicos. El de la izquierda no había pasado sobre todo de la de "Wychecombe. El fue, sin embargo, el primero en dirigir la palabra a su adversario con un tono cortés en apariencia.

—Se me acaba de decir, señor Wychembe—dijo el heredero del juez—que habeis hecho esta mañana una pequeña experiencia de vuestro oficio, que consiste en nadar por encima de las rocas con ayuda de un cable. Entre nosotros, yo creo que esto está más bien en los gustos de un marino que en los de un inglés; pero acaso en vuestras colonias os veais obligados á hacer muchas cosas de que no tenemos idea aquí.

con las manos para no ver los esfuerzos desesperados de Wychemombe.—Si cae ahora se hace pedazos. ¡Oh, salvadle, salvadle, sir Wycherly!

Pero ninguno de los dos a quienes se dirigía podía socorrerle; su padre había sido acometido de un temblor nervioso; y cuanto al barón, la edad y la inexperience le hacían del todo incapaz.

—¿No tendrías una cuerda, señor Dutton, que pudierais echarme por los hombros para subirme así sobre las rocas?

Dutón no deseaba otra cosa; pero no había tomado ningún lico espírituoso, que era lo que daba alguna energía, y así no pudo prestar aquel socorro sin haberse fortalecido con el alcohol. En las arazas de señales, Mildred fue a buscar una cuerda y la entregó a su padre, que en la manera de servirse de ella mostró algunos conocimientos profesionales. El padre de Mildred, que se había zozado diestramente a Wycheembere; luego; ayudado por Mildred, esforzase en sacar el cuerpo del jóven por encima de las rocas. No sin esfuerzos inauditos y después de haberse agotado los dos, consiguieron, por medio de una cuerda arrojada con mucha destreza por Dutón para hacer que la driza quedase perpendicular, llevar al jóven al mismo sitio donde se había caído. Después de haberlo sacado por las flores. Tan pronto como se vió sobre la tierra firme, se desprendió de